

**Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba
Dirección General de Educación Superior
Instituto Superior de Estudios Pedagógicos**

Agustín Garzón 1221. Barrio San Vicente, Córdoba.
TE: 35152315673 Correo: secretaria@isep-cba.edu.ar

Programa de Formación Docente en Conducción y Gestión Educativa

Haciendo camino

**Memoria de una experiencia formativa de taller virtual con equipos de
conducción, en pandemia.**

Mariela Helman

Paulina Morello

Silvina Picca

Silvia Ruibal

María Eugenia Rosso

Breve descripción de la experiencia

Enmarcada en el eje “*Gestión de la educación desde los gobiernos locales*”, la experiencia que deseamos compartir, implica la profundización de políticas públicas que el Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba promueve para la formación continua de los sujetos educativos que, en tanto mandatarios de las mismas, ocupan posiciones de gestión y gobierno dentro del sistema educativo.

Comenzado el ASPO al que nos arrojó la pandemia, advertimos la importancia y necesidad de un espacio que permitiera alojar las preocupaciones, interrogantes, propuestas, iniciativas de equipos directivos y de supervisores respecto de las posibilidades y limitaciones que encontraban en su trabajo cotidiano. Atendiendo a los emergentes y demandas de las prácticas profesionales, construimos y pusimos en marcha el Ciclo de Talleres “**La continuidad pedagógica 2020 - 2021: perspectivas y análisis de experiencias**”.

Convocamos especialistas -Sandra Nicastro, Flavia Terigi, e Inés Dussel- a partir de cuyas perspectivas analizamos “en tiempo real” el modo en que los componentes del formato escolar se veían conmovidos y alterados a partir de la pandemia. El formato taller implicó desde el “minuto cero” un modo de producción colectivo en que la primera persona del plural, fue el sujeto educativo protagónico: un nosotros que

abarcó un equipo formativo (especialistas, tutores/profes talleristas, coordinadores, responsable de contenidos, áreas de producción diversas) junto a directores y supervisores. En ese sentido, en el marco de “ese nosotros”, anticipamos hipótesis de trabajo para el diseño de estrategias alternativas situadas, atendiendo a la mejora de las condiciones institucionales y planificando acciones que promovieran prácticas pedagógicas más inclusivas, y trayectorias escolares sustantivas en las escuelas. En los espacios colectivos habilitados desde el dispositivo, directores y supervisores se implicaron: interpelando prácticas, atisbando pistas, y alumbrando nuevos caminos para su trabajo de gestión y gobierno.

Fueron objetivos específicos de la experiencia:

- Problematizar en torno a distintas hipótesis de trabajo que permitan a los equipos directivos y de supervisión -en tanto generadores de condiciones institucionales- construir continuidad pedagógica de todos las y los estudiantes.
- Revisitar los saberes que construimos en torno a los componentes del formato escolar, y poner en valor experiencias pedagógicas innovadoras.
- Analizar propuestas curriculares institucionales considerando el nuevo escenario escolar y diseñar estrategias alternativas para el acompañamiento de trayectorias escolares.
- Producir y revisar la propia planificación institucional, construyendo condiciones para fortalecer el trabajo escolar, las prácticas de enseñanza y el sostenimiento de las trayectorias.

La propuesta formativa y metodológica, en foco

El dispositivo, a través del **formato taller**, promueve el intercambio entre colegas y la problematización para la producción colectiva de un saber profesional que fortalezca las prácticas en la gestión escolar.

El desafío pedagógico principal estuvo ligado a ciertas condiciones que complejizan la implementación de un taller según las experiencias que conocíamos:

- a) **el contexto**: el momento histórico en que se inscribió el Ciclo planteó para el sistema educativo obligatorio, por vez primera, una oscilación entre la modalidad de alternancia y la virtualidad. La incertidumbre, el desconcierto, la angustia, eran sensaciones frecuentemente mentadas por quienes tenían responsabilidades en la gestión y el gobierno de las escuelas. Al pensar los

focos de discusión, tanto en foro como en encuentros sincrónicos, se tuvo en cuenta las características de este contexto único, y se planteó la necesidad del cuidado para alojar ese desamparo y, sin negarlo, colocar la tarea en el centro del trabajo.

- b) **la masividad:** se trata de un espacio formativo que replicó la apuesta de manera paralela en veinticuatro aulas virtuales, a cargo de sus respectivos profesores y que, sabiendo de la diversidad que ello implica, tracciona para lograr una experiencia relativamente homogénea. Cada aula virtual reúne a su vez un alto número de participantes (35 por aula) que conforman grupos por función / nivel (directores / supervisores, de niveles inicial, primario, secundario, superior)
- c) **la virtualidad,** con la consabida distancia física y la mediación de pantallas que le son propias, imprime a la experiencia determinados ritmos para el flujo y la circulación de la palabra, distorsiona esa lectura inmediata de gestualidades, voces y corporalidades con las que solemos sentirnos más cómodos los sujetos educativos, y ritualiza prácticas y modos de vínculo inéditos para muchos.

Partiendo de esas condiciones preestablecidas, el Ciclo de Talleres se organizó en torno a algunos interrogantes centrales que atraviesan las prácticas de gestión directiva en estos nuevos escenarios, y que planteamos en los siguientes términos:

1. ¿Cómo resignificamos las coordenadas que sostienen al trabajo escolar para que operen como “condiciones de posibilidad” en el contexto actual?
2. ¿Qué saberes pedagógicos se han construido y/o necesitamos construir con los equipos docentes?
3. ¿Qué nuevos sentidos se han recreado y/o visibilizado a partir de la experiencia pedagógica que comenzamos a atravesar desde el 2020?

Con estas preguntas de partida invitamos a las especialistas -referentes del campo académico- a echar a rodar su propuesta y perspectiva, deconstruyendo la dimensión institucional de la escuela, y ofreciendo nuevas pistas para el análisis de situaciones y experiencias. A partir de sus intervenciones, inauguramos un diálogo entre colegas que contribuyera a la toma de decisiones en la gestión directiva y supervisiva.

Los directores y supervisores participantes del Ciclo de Talleres, fueron invitados a realizar el siguiente itinerario:

- Taller 1: La construcción de condiciones y mediaciones institucionales: procesos y dinámicas que configuran el trabajo educativo. A cargo de Sandra

Nicastro.

- Taller 2: La organización de la propuesta curricular en la perspectiva del acompañamiento a las trayectorias escolares. A cargo de Flavia Terigi.
- Taller 3: Nuevas condiciones de escolarización y tecnologías digitales: desafíos para la gestión directiva. A cargo de Inés Dussel.

Cada uno de estos talleres:

- Inició con una presentación a cargo de cada especialista: una videoconferencia disponible desde la apertura misma del taller, en el aula virtual.
- A través del intercambio en foros se abordaron distintos asuntos para conversar y pensar “entre colegas” con el objeto de interpelar el hacer del director/a y/o del supervisor/a. Se socializaron experiencias -que hayan tenido lugar en diferentes escenarios escolares, o surgidas a partir del Taller-referidas a las distintas temáticas planteadas.
- Articuló dos encuentros sincrónicos entre profesores y directores o supervisores participantes del taller organizados en aula virtual, en función de los niveles del sistema en que revistan.
- Contó con una instancia sincrónica de intercambio (videoconferencia en vivo) con cada una de las especialistas referentes del taller (Nicastro, Terigi y Dussel, según el Taller de que se trate).
- Posibilitó el acceso a materiales bibliográficos y fuentes sugeridos por las especialistas, e invitó a abordarlos de manera autónoma, complementando y complejizando el abordaje de las perspectivas propuestas.

Una cuestión que nos parece muy importante visibilizar y poner en valor: las Especialistas convocadas, Sandra Nicastro, Flavia Terigi e Inés Dussel, fueron convocadas para proponer en el Taller a su cargo, un particular abordaje sobre la gestión y el gobierno, acorde a su perspectiva teórica específica. Sin embargo las tres realizaron “en tiempo real” un minucioso trabajo en pos de amalgamar, articular y dar consistencia interna y continuidad lógica al Ciclo todo. Cada una de ellas, se dedicó a construir los pasajes, recodos, descansos, escaleras y puertas necesarias para que cada Taller resonara claro, distinto, y complementario en el paisaje del conjunto. Cada una de ellas se dio a la tarea de interiorizarse de la propuesta de las otras, y de revisar y ajustar la propia sobre la marcha en un esfuerzo intelectual importante que honra -antes que cualquier otro criterio- el de la buena praxis pedagógica.

La formación del equipo: el trabajo previo sobre el Ciclo y sus implicancias

El contenido de cada Taller fue objeto de estudio, e implicó un tiempo de suspensión, y la creación de condiciones institucionales propicias para el equipo de profesores. Previo a cada Taller, tuvieron lugar espacios formativos con cada una de las especialistas: a partir de la presentación general de la perspectiva y el reconocimiento de las categorías centrales que las sustentaban, se esclarecieron, contextualizaron y profundizaron los aportes teóricos. Según la voz de una de las Profesoras *“El tiempo de preparación previa fue indispensable para pensar juntas acerca de la novedad del formato, deconstruir y volver a construir modos de ser tutoras en talleres en la virtualidad; compartir ansiedades, incertidumbres, inquietudes y dudas.” Otra de las colegas hacía referencia a que: “Intercambiar con las autoras, ayudó a reconocer los sentidos de cada una de las propuestas, plantear interrogantes, ser partícipes. Fueron la “brújula” para coordinar las conversaciones en los foros y en los encuentros sincrónicos.”*

Nos resulta importante la valoración que hicieron las Profesoras a cargo del desarrollo de los Talleres, de las dos instancias formativas que se generaron con las especialistas de cada Taller. Algunas incluso refirieron a que esos meses de dictado del Ciclo constituyeron para ellas mismas un tiempo de estudio -además de un tiempo de trabajo- que les permitió repensar sus prácticas, y significó un aporte para la tarea que realizan en otras instituciones educativas de las que forman parte. Ese tiempo de estudio -trabajo al interior de un colectivo que hoy nos atrevemos a llamar “profes talleristas”- implicó así un efecto “visible”, adicional: una oportunidad para reconocer, participar y “aprovechar”.

El dispositivo. Los encuentros sincrónicos. Las conversaciones en los foros.

“Fue un espacio de encuentro muy necesario, algunos directivos expresaron que están trabajando prácticamente en solitario. Fue notable cómo se fue construyendo el clima de confianza y participación a medida que avanzaban los sincrónicos.”

(Profesora del Ciclo de Talleres)

El equipo formativo en pleno (Profes talleristas, Coordinación y Especialistas) coincide en que el **dispositivo** permitió compartir, analizar e interpelar experiencias, confiar en la construcción colaborativa entre colegas, pensar en posibles líneas de acción.

En ese sentido, los **encuentros sincrónicos** aparecen como las instancias privilegiadas “del hacer” en Taller. El formato propuesto -y expresado fuertemente en los encuentros sincrónicos- fue valorado en relación a que permitió generar intercambios, articular aportes de las especialistas con las experiencias, reconocer lo común y construir desde las diferencias, al tiempo que abordar categorías conceptuales no siempre puestas en valor previamente por los participantes.

“La dinámica, los momentos y las actividades se articularon muy bien con los foros y las conferencias. Implicaron un cierre provisorio de lo trabajado durante la semana y un abrir -también provisorio- de los foros de la semana siguiente.”

“Fueron especialmente potentes las actividades con miras a producir material o propuestas para sus propias escuelas.”

Respecto de **los foros**, podemos decir que resultaron un lugar importante para ese entramado en que se jugó cada Taller, más allá de que las participaciones y la productividad allí resulten heterogéneas. En una propuesta como la que llevamos adelante, en donde no había que “dar una clase” o “enseñar” (en un sentido restrictivo de ambas expresiones) sino coordinar un espacio de encuentro, conversación y reflexión, desde la escucha amplia, y desde la palabra ubicua para construir conocimiento colectivo, el modo en que tuvieron lugar las mediaciones y las intervenciones pedagógicas, resultaron asuntos centrales.

Teniendo presente que el objeto de las conversaciones implicaba prácticas concretas de gestión y gobierno (revisión de la propuesta curricular institucional, los modos de agrupamiento de estudiantes, la organización de los equipos docentes en la elaboración de propuestas de enseñanza, entre otras) en algunas oportunidades los participantes intervinieron -y fue una sorpresa- una, dos y hasta tres veces por hilo. Y aun cuando esas participaciones fueran heterogéneas, el diálogo fue productivo, generoso, atinado, comprometido y permitió la lectura entre colegas, la expresión de opiniones propias, reconocerse y diferenciarse de los otros, volver a mirarse a partir de los aportes teóricos de las autoras. Una de las fortalezas que encontramos en el dispositivo: las intervenciones en foro -que implican siempre una posición “en primera persona del singular”- se potenciaban luego de los encuentros sincrónicos y de los vivos. Si bien en casos aislados podemos referir dificultades para trascender el relato descriptivo y analizar los supuestos que subyacen a las prácticas, asumiendo un posicionamiento problematizador, indagar acerca de los implícitos en los decires de los participantes fue y es un desafío. También sabemos que los foros (espacio donde la palabra queda fijada por la escritura) conlleva, necesariamente un modo “cuidado,

medido, calculado” de las intervenciones, donde las mismas son casi siempre adecuadas, aunque puedan resultar eventualmente “formales” o más burocratizadas. Esta posición que, entonces, no siempre es comprometida y crítica, ni promotora de un diálogo más fructífero, no fue la regla. Ni obtuvo participaciones más exploratorias, en las que se puso en valor el acordar / disentir / complementar / complejizar / discutir con las ideas de otros. En el caso de los tres Talleres además, su lectura resultó un insumo vital para nutrir el trabajo de las Especialistas, que articularon su segunda participación (encuentro en vivo) a partir de cuestiones surgidas en los foros, y retomaron la palabra de las y los directores y supervisores vertidas allí, para repensar el “cómo seguir” en ese diálogo.

El trabajo del equipo formativo¹, en la experiencia de Taller.

Consideramos central el trabajo virtual realizado en nuestra “Sala de Profesores”, espacio interno de producción en que -organizadas las docentes responsables de cada aula, al interior de grupos definidos por sus respectivos niveles de pertenencia- junto a la Responsable de Contenidos se intercambia acerca de los mejores modos de sostener el trabajo pedagógico. Espacio colaborativo por excelencia, convoca a consultar, proponer, elaborar de manera conjunta, en foros.

También, las reuniones de trabajo o “encuentros de equipo”: jornadas en que se aborda en profundidad la propuesta formativa en cuestión, sus desafíos, se anticipan “zonas de riesgo teóricas” (que pudieran demandar esclarecimiento, profundización, o andamios particulares) y se visibilizan los intersticios que podrían facilitar la apropiación.

En todas las propuestas de Isep es una instancia nodal de la tarea que implica formarnos en el contenido, en los haceres específicos que puede demandar su transmisión, en la profundización del trabajo sobre un objeto de estudio... y en la búsqueda -con los estilos particulares de cada quien- de algo del orden de “lo común”. En el caso de la experiencia que compartimos aquí, la relevancia de ese espacio colaborativo colectivo se potenció: se trataba ahora de un formato nuevo, inédito respecto de los modos de enseñanza habituales (y respecto de prácticas pedagógicas rutinizadas, y a veces naturalizadas). Un formato que suponía entonces -dado lo delicado del momento, el contexto, y las sensibilidades implicadas- un cambio de posición, sumado a márgenes -muy grandes- de incertidumbre. Por lo que queremos

¹ El trabajo del equipo se centró en propuestas colaborativas dentro de lo que en ISEP llamamos Sala de Profesores, en reuniones y talleres del equipo y con las autoras.

poner en valor, visibilizar el aporte / puntal/ reaseguro que significó esa posibilidad de trabajo colaborativo al interior de un colectivo.

El conjunto del equipo valora ese espacio en relación a que ofreció algunas seguridades, y que permitió contrastar la propia, con la experiencia de otras aulas; consensuar acerca de las cuestiones respecto de las cuales focalizar tanto en aspectos conceptuales, como respecto de estrategias desde las cuales sostener la producción pedagógica en aulas virtuales y encuentros sincrónicos. También es justo mencionar que convocó dinámicas colectivas potentes: construcción de un “diario de viaje”, tomas de notas, apuntes, subrayados, documentos conjuntos, y relecturas compartidas, Power Point colectivos, realización de las actividades que se propondrían en cada taller, para anticipar diversas interpretaciones, hipotetizar acerca de dificultades e imaginar mejores formas de acompañar.

La apropiación de la propuesta toda, y de cada taller -todos con dinámicas particulares y con diferentes demandas- implicó múltiples desafíos. Más allá de la profesionalidad de todos los miembros del equipo formativo, la Sala de Profesores fue aquí -como en otras escuelas vivas- un espacio de encuentro de subjetividades, para abrigar -con calidez y detenimiento- de los riesgos de desamparo que la implementación del nuevo formato podría haber deparado.

Las novedades en la tarea y función: de “Tutoras” a “Profes Talleristas”.

Cambio de posición en el vínculo pedagógico, y en las estrategias de intervención promovidas.

“Fue interesante cambiar el lugar del “que da clases” para ir a la par de las cursantes en los foros y sincrónicos y no en la realización de actividades de acreditación.”

(Profesora del Ciclo de Talleres)

Uno de los efectos más potentes del dispositivo fue la transposición que implicó en relación al modo de vínculo pedagógico suscitado. El trabajo docente en Isep estuvo, en la mayor parte de las propuestas formativas antecedentes, ligado al “rol de tutor/tutora”. Incluso, este es el modo naturalizado de nombrar a quien conduce la propuesta de enseñanza en aula virtual. Y es precisamente allí donde se planteó uno de los desafíos más interesantes de la experiencia: es que por sobre el esfuerzo de transmitir un contenido “autorizado” en una clase escrita por un especialista, se privilegió aquí la escucha situada para aportar a una conversación que se entramaba

en distintas “locaciones” tales como, la de videoconferencias donde el especialista “enuncia” (asincrónica una, y en vivo otra), los encuentros sincrónicos entre participantes del taller (con su Profe tallerista) y los intercambios producidos en los foros. Se trató ciertamente de un “aprender a diversificar”, a darse oportunidad de problematizar a través de preguntas cuyas respuestas no implicaban conclusiones acabadas, o conceptos y categorías teóricas unívocas... sino más bien un hilar y tejer una trama nueva, y única, en el “durante” (tiempo / espacio) del taller.

Esto implicó construir también la cuestión de que el hacer pedagógico iba a alojarse en “un modo del tiempo menos previsible” que en anteriores propuestas formativas: un “modo del tiempo”, en el cual hay momentos más intensos que otros, y donde -por ej.- los ritmos del trabajo pedagógico aparecieron más bien ligados a las mediaciones que requieren los foros a partir de las intervenciones de las y los participantes del taller. Un asunto que nos mantuvo en un “alerta reflexivo” fue el cómo dar lugar al diálogo, sin que nuestra palabra condicione al otro, o se imponga por sobre lo que tuvieran para decir las y los colegas participantes.

Entre las **estrategias de intervención en foros y sincrónicos** se fueron haciendo acuerdos en torno de: “tener una escucha activa”, “hilvanar los relatos de experiencias con el marco teórico desarrollado en cada taller”; “explicitar lo común, lo recurrente, las reflexiones, adhesiones y disensos”; “llevar al aula citas de las autoras”, retomar sentidos “acercando una frase y/o imagen”, “elaborar listas... y salir de ellas! para dar paso a la problematización”.

El trabajo pedagógico convocó a interpelar, presentando dilemas, que no clausuren el pensamiento, sino que favorezcan intercambios, de modo que prime la invitación abierta para volver a preguntarse. También, reponer los sentidos que las consignas convocaban, si las participaciones se distanciaban demasiado del objeto sobre el cual nos habíamos propuesto reflexionar. Y, a veces, “aclarar” cuando había algún concepto cuyo significado se había interpretado erróneamente.

Nos resultaron muy interesantes la diversidad de estrategias que se mencionaron, y tenemos pendiente el sistematizarlas, armando un “banco” de posibilidades para enriquecer la tarea colectiva.

Hoy, mirado con los ojos que dan una cierta distancia temporal, pensamos que en esta experiencia puntual, aquel modo de nombrar, “Tutoras”, no hace justicia a la tarea desplegada y el rol pedagógico asumido por nuestras compañeras de equipo: Profes Talleristas.

La experiencia del Ciclo de Talleres, en la perspectiva de directores y supervisores

Citamos aquí extensamente a nuestra colega la Lic. Florencia Lo Curto, integrante del Programa de Formación Docente en Conducción y Gestión Educativa, cuando en el marco de su tesis de maestría, sistematiza un aporte que nos resulta iluminador respecto del remanente que entendemos generó el Ciclo de Talleres, en sus participantes. Apelamos a su escritura en la medida en que nos permite discriminar conceptualmente algunas categorías nodales para la formación docente continua:

“Elsie Rockwell (2009)² distingue dos categorías centrales **«saber pedagógico/saber docente»** construidos en la práctica cotidiana profesional. Oviedo (2016)³ los retoma en su investigación y los redefine del siguiente modo,

“los primeros poseen una legitimidad otorgada por la academia, por los organismos estatales que regulan la formación y por los grupos editoriales especializados en temáticas educativas que los vuelven prescriptivos; los segundos poseen la legitimidad de lo concreto, de lo que se revela como real en la cotidianidad de la práctica docente, un saber cómo, un saber qué es, lo que funciona.” (Oviedo, 2016, p. 56).

Interesa recuperar estas categorías en tanto permite visualizar cómo las/os directoras/es leen, comprenden, sustentan su quehacer cotidiano como trabajadora/es sin desconocer las prescripciones y las orientaciones convenidas desde el “saber pedagógico” al entrar en diálogo con la posible lectura que realizan de lo que su trabajo les demanda.

La categoría de **«saberes profesionales»**, acuñada por Tardif (2000) propone una perspectiva “ecológica” que recupera saberes profesionales construidos en y por medio del trabajo, nominados como saberes de acción y diferenciados de los conocimientos académicos. Se trata del “saber hacer” que producen, en este caso, las y los directivos en la práctica y por medio de ella, tomando distancia de los saberes académicos en tanto los transforman, adaptan o generan una ruptura para incorporarlos a la práctica. En este sentido, son temporales, plurales, heterogéneos, situados y requieren de sensibilidad y discernimiento, a diferencia de los conocimientos académicos de orden general. La potencia de esta categoría es habilitar la elaboración de un repertorio de conocimientos para la gestión de las

² ROCKWELL, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Paidós. Bs As.

³ OVIEDO, M. (2016). En la universidad y en la escuela: una experiencia de formación en alternancia con maestros. En “Análisis de las prácticas docentes desde la didáctica profesional”. Unipe: Editorial Universitaria. Bs As.

escuelas basado en el estudio de los saberes profesionales de las y los directoras/es tal como éstos son utilizados y movilizados en su trabajo cotidiano”⁴.

Fueron 503 los participantes de los talleres (entre directores y supervisores de distintos niveles y jurisdicciones) que realizaron el trayecto completo que proponía el ciclo (con las demandas de cada uno de los talleres). Fueron 503 los directores y supervisores que pudieron sostener hasta el final su oportunidad de conversar y pensar “entre colegas” acerca de los haceres y la socialización de experiencias habidas en muy diferentes escenarios escolares, y se permitieron revisar en profundidad los saberes con los que operan sobre el formato escolar, así como ensanchar el horizonte de las posibilidades pedagógicas en aquel contexto. Fueron 503 los participantes que pusieron en valor sus saberes profesionales, y los compartieron con sus pares, potenciando su impacto en la transformación de prácticas de gestión y gobierno concretas al interior de sus escuelas.

Conocemos de efectos -narrados en aula- respecto de esos cambios y transformaciones, pero tenemos pendiente la tarea -a abordar en noviembre 2021- de relevamiento y sistematización de los mismos. Nuestra idea es construir un repositorio público que aloje la memoria de las experiencias, permita socializar sus evaluaciones, promueva la difusión y permita su consulta, de manera que esas experiencias, puedan funcionar como faros o mojones, para otros.

A modo de atisbo, algunos **aspectos destacados por los participantes**

En los fragmentos que traemos a continuación, hay relatos de la valoración que realizan los cursantes acerca del Ciclo en general.

“este taller nos dio el marco sobre cómo estamos situadas en esta nueva escuela, la escuela de la pandemia, cómo posicionarnos como directivos como agentes de gobierno, cómo organizar la escuela institucionalmente y pedagógicamente además de ver cómo hemos evolucionado en los medios sociotécnicos y su importancia ante las nuevas situaciones, hay un abanico de medios solo hay que saber cual elegir, cómo y para qué. Si como directoras podemos actualizarnos en esto, podemos acompañar a nuestros maestros y estudiantes.”⁵

“Uno de los aspectos destacados en este ciclo de talleres fue ayudarnos a asumir un posicionamiento problematizador, preguntarnos sobre lo obvio para avanzar en nuevas preguntas acerca de la gestión y el gobierno como una permanente

⁴ Lo Curto, F (2021) Versión preliminar de Tesis de Maestría: La dimensión pedagógica de la actividad de directores y directoras. El trabajo de transmisión al colectivo docente. UNIPE. Bs. As.

⁵ Reporte de evaluación de la experiencia de cursada del Ciclo de Talleres.

relación entre universales y particulares, curriculum, la perspectiva de las trayectorias escolares, la escuela como espacio sociotécnico. Problematizar nuevos modos de habitar la escuela, de pensar, de intervenir.”

“Son varios los aspectos a destacar: en primer lugar el acompañamiento de la tutora, no solo en cuanto a su seguimiento, organización de las diferentes instancias, su experticia para recuperar nuestras intervenciones y realizar sus aportes y conclusiones. La organización de la propuesta es innovadora, y convocante para no dejar de participar en ninguna de las instancias, valoro el material, los conversatorios, los videos y las temáticas de los foros. Claves los encuentros sincrónicos que nos han permitido estar más directamente entre otros para compartir y aprender!”

“Las tres conferencistas un lujo. Muy interesante. Muy bueno cómo tomaban en la conferencia cosas dicho dichas por nosotros en los foros. El material de lectura y las clases justas, nada excesivo”

Quienes habían transitado otros espacios formativos de gestión en ISEP, destacaron especialmente el formato de taller respecto de la administración de los tiempos que propusimos, así como respecto de abordar y compartir con colegas las preocupaciones actuales, a partir de los aportes de las autoras. Fue muy reconocida la recuperación de la palabra de los participantes en los talleres, por parte de las especialistas en los vivos. También la organización de aulas por niveles. En definitiva: la propuesta -desafiante, innovadora, disruptiva al proponer un taller en la virtualidad- posibilitó que las y los colegas compartieran espacios de intercambio para reflexionar, pensar, analizar las experiencias de sus escuelas transformando miradas y modos de asumir la gestión y el gobierno. Y posibilitó también reconocer logros locales -en cada escuela- e idear nuevos caminos.

Tenemos en agenda la planificación y desarrollo de nuevos espacios de taller que -recogiendo nuevas demandas- asuman la continuidad de esta experiencia, en 2022.